

# Maniobras sucias desvían caso Musa y Rosenberg

**Esta es la Guatemala que hemos cultivado, una donde el chisme, el desprestigio y la calumnia están a la orden del día.**

*Por: Sylvia Gereda Valenzuela*

Las tácticas que emplean los gobiernos sucios y mezquinos cuando los asesinatos tienen tinte político, que afecta su imagen, se repiten a lo largo de la historia de Guatemala. Acá, no sólo se asesina, sino que enterradas las víctimas, se les calumnia, desprestigia, hurta y manipula morbosamente su vida íntima.

El director de la Oficina de los Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHA), Nery Rodenas, lo explicó en Washington, “los hechos en el asesinato de Rosenberg nos hacen recordar otras muertes de carácter político en las que participaron personajes relacionados a aparatos clandestinos generando escenarios ficticios con objetivos políticos”. Así lo fue en el asesinato de Myrna Mack y Edgar Ordóñez Porta, donde el régimen hizo circular el móvil pasional, luego con Monseñor Gerardi, se atrevieron a lanzar la teoría de un asesinato por homosexualismo y ahora, el régimen de Colom se lanza contra Marjorie Musa y Rodrigo Rosenberg, dos ciudadanos honestos víctimas de la violencia, para desviar las investigaciones y crear la sensación de un crimen con tinte pasional.

Tengo elementos para asegurar que el régimen de Álvaro Colom metió sus manos en esta vil información que circuló primero en medios internacionales y luego fue reproducida en el Periódico. Recuerdo claramente, dos días después del asesinato de Rosenberg, cuando altos funcionarios ya circulaban esta teoría y mostraban a periodistas y allegados, un archivo con estos presuntos mensajes de textos telefónicos intercambiados entre las víctimas. Una acción ilegal y amoral pues la ley prohíbe las prácticas de espionaje sin orden de juez competente. Tres días después del asesinato de Rosenberg, se pueden ver en la prensa los intentos del fiscal Zarate tratando de divulgar esta misma teoría.

Entonces, yo siempre me pregunté: ¿cómo es posible que altos funcionarios tuvieran en sus manos estos presuntos mensajes de texto? ¿Sería que Rosenberg y Musa estaban siendo espiados con antelación, y en ese caso por qué la compañía telefónica se prestó a grabar y reproducir estos mensajes? ¿Será que estos mensajes son auténticos?, entiendo que los servidores de las telefónicas no pueden guardarlos por más de un mes porque se llenan. ¿Por qué a pocos días de la muerte de Rosenberg el Gobierno lanzó esta teoría sin dar la cara?

Es evidente que al régimen de Colom, el video de Rosenberg lo golpeó y creó una crisis política e institucional, particularmente porque con el tiempo sus declaraciones fueron confirmando los asquerosos negocios estatales entre miembros del crimen organizado, empresarios, banqueros y funcionarios.

Por esto, es importante reflexionar sobre el giro que está dando a la información sobre el triple asesinato. Nadie más que el Gobierno tenía estos presuntos mensajes de texto ilegales. Su estrategia fue entregar esta información distorsionada y morbosa a la prensa internacional para intentar revertir los golpes a su imagen. Luego, se distribuyeron en las salas de redacciones en sobres anónimos.

Coincido también con Mario Mérida, quien exige a la prensa internacional y a la telefonía a revelar la procedencia de los 1,500 mensajes, pues atenta contra la Constitución de Guatemala y la privacidad.

Lo más lamentable de este caso es que estamos frente a un régimen mezquino, capaz de todo, que desprestigia muertos y levanta calumnias sin permitir una defensa justa. Esta es la Guatemala que hemos cultivado, una donde el chisme, el desprestigio y la calumnia están a la orden del día.

Debemos ser serios en exigir justicia en este triple homicidio, pero también respeto a las víctimas y sus familias. Khalil y Marjorie Musa fueron asesinados a sangre fría luego de ser amenazados. Tres semanas después, Rosenberg fue acibillado, tras grabar un comprometedor video. Esto son los hechos y lo importante es esclarecer estas muertes, y no formular acusaciones temerarias sobre la vida personal de las víctimas.

La única labor de las autoridades es investigar, llevar a los homicidas a la cárcel, establecer quiénes fueron los autores intelectuales y no permitir que la sangre de estos 3 ciudadanos se sume a los más de 6 mil asesinatos que siguen impunes todos los años.

Usar teorías morbosas, para intentar excusar al régimen de la muerte no sólo es inmoral, sino también llora sangre.